

OPEN SEAT  55.º GODÓ
2007

CUATRO GANADORES CON HISTORIA

Campeones con destinos cruzados

Safin, Ferrero, Gaudio y Moyà vuelven a una tierra de dulces recuerdos

JUAN BAUTISTA MARTÍNEZ Barcelona

Ellos son la galería contemporánea del trofeo. Lo son con letras mayúsculas, de oro. Son su historia en los últimos años, sus héroes. Nadal al margen, son los hombres que han dado más lustre a la competición, que la han amado y la han abrazado. Cuando se habla de Marat Safin, Juan Carlos Ferrero, Gastón

Reyes habituales

En seis de las últimas siete finales ha estado presente al menos uno del póquer formado por Moyà, Safin, Ferrero y Gaudio

Amor por Barcelona

El ruso logró su primer gran título en Barcelona, el argentino estrenó palmarés aquí, el valenciano se confirmó y el mallorquín insistió hasta ganar

Gaudio y Carlos Moyà se está haciendo referencia a cuatro campeones que vuelven otra vez a un terreno talismán, a una tierra de dulces recuerdos y de sueños cumplidos.

Sus destinos en Barcelona se han entrelazado, enredado, y cruzado. No se entendería uno sin el otro en el torneo. De hecho, en seis de las últimas siete finales del torneo ha es-

tado presente al menos uno del póquer formado por Safin, Ferrero, Moyà y Gaudio.

Entre ellos el que triunfó antes fue el ruso, el primero de esta nacionalidad en ganar el Open Seat-Trofeo Godó en la final más joven de la historia hasta ese momento. Un duelo en el que Safin, que inició la semana roto, desanimado y acomplejado por su falta de resultados, doblegó en tres mangas a un Ferrero imponente cinco meses antes de alzarse campeón en el Open de Estados Unidos. Ambos, formados en Valencia, tenían 20 años y un mundo de ilusiones por delante.

Corría el año 2000 y el trofeo comenzaba a entrar en sus vidas. Lo hizo primero para confirmarlos como estrellas y después para darles una segunda oportunidad en plena fase de ostracismo. Así le ocurrió a Safin, que se coronó cuando era el 40.º del mundo y que tres años después, en el 2003, alcanzó la final cuando apenas si había ganado encuentros en toda la temporada.

Barcelona fue su refugio, su abrigo, su terapia para un jugador voraz, capaz de comerse al rival o a sí mismo. Lo mismo puede decir Ferrero, ganador en el 2001 tras doblegar a Moyà en cinco sets en uno de los partidos más vibrantes de la historia de la competición y que repitió final hace dos años, cuando casi nadie contaba con él y cuando sus enormes tardes de pasión se las había llevado el viento. Solamente Nadal pudo frenar a un Ferrero que recordó al de sus mejores versiones.

Aunque para vuelta a los altares la de Moyà, que tras cinco intentos en los que se quedó muy cerquita de la gloria, se quitó la espina y rompió un mal fario ante Safin en el 2003. El mallorquín, que abandonó por lesión el lunes en Montecarlo y que intentará recuperarse para jugar aquí,



FERRERO

27 años. Ha conseguido **11 títulos** y ha sido 15 veces finalista
Campeón del Godó en el 2001 y finalista en el 2000 y el 2005

21



MARAT SAFIN

27 años. Ha logrado un total de **15 títulos** de la ATP y ha sido 11 veces finalista

Campeón del Godó en el año 2000 y finalista en el año 2003

26



GASTÓN GAUDIO

28 años. Ha conquistado **8 títulos** de la ATP y ha sido finalista en 8 ocasiones

Campeón del Godó en el año 2002 y finalista en el 2004

45



CARLOS MOYÀ

30 años. Ha logrado **19 títulos** y ha sido finalista en 22 ocasiones

Campeón del Godó en el año 2003 y finalista en el año 2001

34

había llegado a pensar que nunca se haría con el torneo que se disputa en el que entonces era su club. Sin embargo, tanto repiquetear en la puerta del éxito, tanta insistencia, le sirvió para reventar al ruso, que se retiró exhausto en el cuarto set, y para inscribir su nombre con todo merecimiento en el palmarés. Un historial que siempre tendrá un lugar de honor para el campeón en las bodas de oro del trofeo, en el 2002.

La doble G, la de Gastón Gaudio, se fundió con la G de Godó para dar a conocer al mundo a un tenista racial, corajudo, de vaivenes mentales pero con un revés de delicia.

En el Real Club de Tenis Barcelona se embolsó el argentino ante Albert Costa el primer título de los ocho que ha conseguido en su carrera. Tres sets le fueron suficientes ante la mirada de 20 de los 34 campeones que hasta ese momento habían

ganado el trofeo. Dos años después, Gaudio no tuvo la misma fortuna en una disputada final que se resolvió en la quinta manga contra Tommy Robredo.

De estos cuatro campeones sólo Safin no ha conquistado Roland Garros y de los tres que sí han tenido París a sus pies únicamente Moyà ha sido el rey de la tierra antes de doctorarse en Barcelona, una plaza que nunca olvidarán.●

OPINIÓN



SEBASTIÁN FEST

El Godó y la felicidad

El resultado sigue clavado en mi memoria: 7-6, 6-4, 4-6, 0-6 y 6-4. Es de ese tipo de informaciones que se acumulan en la adolescencia y permanecen ahí, indelebles, casi eternas. Fue con ese score que Martín Jaite venció a Mats Wilander en la final del Trofeo Conde de Godó 1987, el mayor éxito de su carrera. Admirador del juego de Jaite —él mismo me dijo alguna vez que, en cuanto a gustos, lo mío no era normal—, seguí ese partido desde Buenos Aires y a través de la radio. En aquella época no había tenis por televisión y a toda hora, como hoy, y mucho menos internet. Los partidos adquirían así resonancias míticas, ganaban en interés y en misterio. Ni siquiera se los veía y había que imaginarlos.

El Godó se jugaba todavía en el mes de

septiembre, y yo hacía sólo unas semanas que había regresado a Buenos Aires tras cuatro meses en Europa, un intercambio escolar en Alemania que convertí en una larga gira europea en la que conocí los albergues juveniles de medio continente. Fue en marzo de ese año que me enamoré de Barcelona. Recorrí la ciudad de punta a punta y me dije: "Aquí quiero vivir". Faltaban más de cinco años para los Juegos Olímpicos de 1992, y muchas cosas de la ciudad de hoy no existían aún, aunque muchas otras estaban ahí. Montjuïc, el Tibidabo, la Rambla, el Eixample, el paseo de Gràcia, la montaña, el mar... ¡El pan con tomate! Y el catalán, al que escuchaba por las calles y del que me enamoró su sonoridad.

Si hasta pensé en aprenderlo, aunque

poco podía hacer con él en Argentina. Estaba lejos de imaginar que ese idioma tintineante podía ser eje de algunas de las tensiones que se viven hoy.

En aquel viaje solamente me faltó ir al Tenis Barcelona. Pasé por el Barcino y enseguida recordé que en ese club se había formado Martín Jaite. Y que allí no se jugaba el Godó. Viví con expectación aquel domingo del mes de septiembre en el que Martín Jaite ganó el torneo. Días después devoré de la primera a la última palabra la crónica y las fotos publicadas por la revista *El Gráfico*. Y cinco años más tarde compré en Buenos Aires un ejemplar de *La Vanguardia* para enterarme de más detalles del título de Carlos Costa.

Hasta que en 1997 pude cumplir el pequeño sueño de asistir al Godó. Había dejado Buenos Aires para instalarme en Madrid. Hacía ya unos años que era periodista, un profesional, pero por momentos lo disfruté como un aficionado.

Y cada abril la cita se convirtió en obligada. Viví partidos inolvidables, aunque probablemente ninguno como aquella final del 2004 en la que Gastón Gaudio, tras ganarle un infernal punto a Tommy Robredo, se giró hacia mí, sentado en primera fila junto a otros colegas, y me gritó: "¡Ves que se sufre!". Dos días antes le había hecho una larga entrevista en la que me aseguró que sufría prácticamente cada minuto que estaba en la cancha. Gaudio, inimitable, eligió el fragor de la final para despejarme cualquier duda que aún pudiera tener. El Trofeo Godó es para mí Barcelona, y Barcelona es, en parte, el Trofeo Godó. Por eso cada abril respiro hondo al pisar la ciudad en la que quise, pero nunca pude vivir: respiro sol, calor y humedad, algo esencial para un hombre porteño como yo. Respiro, en definitiva, algo muy parecido a la felicidad.●

Periodista de la agencia DPA